

VENEZUELA EN LA REVOLUCIÓN ATLÁNTICA. ALGUNOS PROBLEMAS Y POSIBILIDADES

VENEZUELA IN THE ATLANTIC REVOLUTION. SOME PROBLEMS AND POSSIBILITIES

Tomás Straka*

Recibido: 28 de mayo de 2011

Aceptado: 5 de julio de 2011

Resumen: El presente artículo es una revisión historiográfica en torno a las principales propuestas teóricas relativas a la independencia de Venezuela, así como su posible relación desde el punto de vista de la Historia Atlántica. La idea es presentar un estado de la cuestión y extraer del mismo algunas sendas interpretativas para futuros desarrollos.

Palabras clave: Historiografía, Venezuela-Independencia, Venezuela-Historia Atlántica.

Abstract: This article is a revision of the history of the main theoretical proposals for the independence of Venezuela, together with the possible relationship with the Atlantic History focus. The idea is to present the State of the Art on the question and to extract some interpretative clues for future developments.

Key words: Historiography, Venezuela-Independence, Venezuela-Atlantic History.

* Doctor en Historia. Universidad Católica Andrés Bello. Profesor agregado del Instituto Pedagógico de Caracas. Investigador en el Instituto de Investigaciones Históricas «Hermann González Oropeza, sj». Universidad Católica Andrés Bello-Caracas. Correo electrónico: thstraka2@yahoo.es

1. ¿QUÉ FUE LA INDEPENDENCIA? A MODO DE INTRODUCCIÓN

Aunque la historiografía venezolana sobre la independencia es superabundante, los ensayos para comprenderla en términos teóricos o generales tienden a ser escasos. Salvo el esfuerzo de Germán Carrera Damas, que desde 1958 se ha empeñado en revisar críticamente todo lo escrito sobre el período y proponer enfoques novedosos para su interpretación¹; o los trabajos con los que Federico Brito Figueroa (1922-2000) analizó la historia venezolana a través del marxismo², no son muchos los que han propuesto una visión de conjunto sobre el proceso³. Quien, por ejemplo, se formule la pregunta con la que titulamos este acápite y busque una respuesta en la historiografía venezolana reciente, tendrá, con contadas salvedades, que echar mano de las producidas por estos autores (la crisis de la sociedad colonial, la recomposición y perfeccionamiento de la estructura de poder interna, la «larga marcha hacia la democracia», el desmontaje de la monarquía y el establecimiento primario del Estado republicano liberal, según Carrera Damas; o la *revolución nacional*, en el sentido leninista, para Brito Figueroa).

La buena noticia es que esto está comenzando a cambiar. Como la influencia de François-Xavier Guerra y de Jaime E. Rodríguez⁴ ha sido tan grande en Venezuela como en el resto de Hispanoamérica, ya contamos con algunas obras de aliento supranacional —andino, del mundo hispánico o atlántico (cada uno con énfasis en un parámetro distinto)— sobre todo para el bienio 1808-1810, que ensayan, unas más que otras, criterios explicativos más depurados⁵. La circunstancia del bicentenario, el *boom* editorial —tanto público como privado— que vive Venezuela, el clima político que ha despertado el interés por la

¹ Véase: CARRERA DAMAS (1991 [1964]; 1983 [1969]; 1995; 2000, pp. 33-119; 2003, como director; 2009; 2010).

² Sobre todo en BRITO FIGUEROA (1966-1987), 4 tomos.

³ Pensemos en el también muy marxista estudio de CARDOSO (1986), 3 vols. O en BOZA (1978), ensayo estructuralista.

⁴ Hablamos de GUERRA (1993) y de RODRÍGUEZ (2008).

⁵ Véase: QUINTERO (2002); GARRIDO RIVORA (2008 y 2011); VAAMONDE (2009); ALMARZA (2010); MICHELENA (2010); AA.VV. (2010).

historia (por varios años los libros de temas históricos han sido los más vendidos, incluso por encima de las novelas)⁶, la consecuente buena salud de la disciplina, que multiplica sus vocaciones e investigaciones, demarcan el contexto de esta tendencia. Pero que el ambiente prometedor tampoco nos confunda: no sabemos si se mantendrá a largo plazo; y si bien «la relativa pobreza temática» que identificó Carrera Damas en su famoso ensayo de 1961 sobre la historiografía venezolana⁷, ya está sobradamente superada, debates que en otras partes parecieran cosas del pasado, como los de la dimensión atlántica de las independencias o su perspectiva en la *historia global*, sólo empiezan a ser atendidos por los historiadores del patio⁸.

No ocurre igual, por supuesto, con los *venezolanistas*, es decir, con los que investigan y escriben en el extranjero sobre Venezuela (o al menos la tocan en estudios más amplios). El problema es que tienden a ser desconocidos en un país donde la llegada de libros o su adquisición por internet se han dificultado con las políticas cambiarias de los últimos años (algunos atribuyen a eso parte del *boom* editorial). Lo mismo puede decirse de la visita a archivos o la realización de trabajos de campo en el exterior. Son, sin lugar a dudas poderosas —y torturantes— razones pero que tampoco anulan otras asociadas de forma más específica a nuestra academia. Todo hay que decirlo: comprar libros o viajar a archivos en el extranjero es difícil, pero no imposible, de modo que el tópico de la simple falta de interés no debe dejar de considerarse, al menos si se hace un balance global. Tampoco la aprehensión por enfoques —como el de la historia comparada— que huelen a los marxismos de hace

⁶ En enero de 2011, por ejemplo, el segundo libro más vendido fue una compilación de entrevistas a historiadores, teniendo como eje el tema de la independencia: <http://www.lapatilla.com/site/2011/01/06/conozca-los-5-libros-mas-vendidos-en-venezuela/>

⁷ CARRERA DAMAS (1996 [1961]), tomo I, pp. 517-556.

⁸ Recientemente, Reinaldo Rojas ha planteado en diversos foros el enfoque de los estudios atlánticos como una posibilidad importante de interpretación. Influído por las tesis del sistema-mundo de Immanuel Wallerstein, Jorge Bracho se ha aproximado al problema en varios de sus trabajos, por ejemplo: BRACHO (2008) y (coord.) (2009).

treinta o cuarenta años, más bien desprestigiados, y no sin razones, entre la mayor parte de los investigadores actuales⁹.

En este sentido el presente trabajo tan sólo espera ofrecer, con base en la lectura de la última —y no tan última— historiografía, posibles desarrollos para el análisis de la independencia venezolana en una clave interpretativa más amplia. El objetivo es propiciar el diálogo entre enfoques que no siempre coinciden en una misma mesa, y esbozar, hasta donde eso sea posible, criterios que nos ayuden a responder la pregunta inicial, es decir, que se trató en última instancia en un proceso tan lleno de aristas e interpretaciones —históricas e ideológicas, sobre todo esto último— posteriores¹⁰. Partiremos del estado de la cuestión, apenas para dar una visión primaria y de conjunto; pero la idea es detenernos en otros problemas menos trajinados que, al menos para el caso venezolano, podrían representar una novedad. Tomaremos como eje el criterio de la historia atlántica, sobre todo por las oportunidades que ofrece para una visión de global. Primero en una perspectiva, digamos, *cisatlántica* del proceso, estudiando las relaciones de Venezuela con todo el océano, o bien con otras regiones específicas del mismo (por ejemplo Estados Unidos o Canarias), a modo de comprenderla en su contexto¹¹. En segundo lugar el enfoque desde el «Atlántico Negro» y el «Caribe Negro», acaso el espacio *cisatlántico* por excelencia, esa intersección que representa en términos geohistóricos, geoeconómicos y geoculturales el «Gran Caribe», en el cual la era de las revoluciones tuvo connotaciones muy particulares. Nuestra hipótesis es que ellas fueron en gran medida las vene-

⁹ En este sentido, véase KOSSOK (1989), obra revalorada en los últimos años, es prácticamente desconocida. Hace poco se ha publicado una compilación de sus textos, más bien difíciles de conseguir para el público de habla castellana: ROURA y CHUST (eds.) (2010).

¹⁰ Sobre el tema, véase: CARRERA DAMAS (1969, 1986 y 2005); CASTRO LEIVA (1984); PINO ITURRIETA (2003); CABALLERO (2006); STRAKA (2009).

¹¹ «La historia cisatlántica, en el sentido más expansivo que proponemos aquí, es la historia de un lugar cualquiera —una nación, un Estado, una región, incluso una institución concreta— puesto en relación con el mundo atlántico en que se encuentra [...] insistiendo en las características comunes y analizando los efectos locales de los movimientos oceánicos», ARMITAGE (2004), pp. 21-23.

zolanas, en especial según lo vivieron las clases populares. Y finalmente desde lo que podríamos llamar el «otro atlantismo» —si se nos permite el término— de la época: es decir, el de quienes se opusieron a los «valores atlánticos» del liberalismo, o apoyándolos los soñaron posibles dentro de la «nación atlántica» que podría haber sido las «dos Españas» (la americana y europea). Su proyecto no fue el de la «destrucción del Atlántico español», como lo definió Jeremy Adelman¹², sino el de su mantenimiento o conversión, un «Atlántico iberoamericano»¹³, pero moderno.

Obviamente, por sus dimensiones este trabajo sólo tendrá el alcance de una ponderación historiográfica, casi de un ensayo bibliográfico, y del subsecuente planteamiento de unas hipótesis (esperamos) razonables.

2. EL ESTADO DE LA CUESTIÓN: «NUESTRA REVOLUCIÓN FRANCESA»

Robert Palmer, el creador, junto a Jacques Godechot, del término *Civilización Atlántica*¹⁴, no dudó en incorporar dentro de las «revoluciones occidentales» —como las definió inicialmente— a los movimientos inspirados por las revoluciones norteamericana y francesa en la «otra extremidad» de Occidente, es decir, desde Quebec hasta las conspiraciones sudamericanas de finales del siglo XVIII¹⁵. Eric Hobsbawm, aunque está en la otra acera ideológica —los marxistas siempre criticaron lo de la *Civilización Atlántica* como una argucia para legitimar al capitalismo e incluso a la OTAN: al cabo una organización *atlántica*

¹² ADELMAN (2006), pp. 258-307. En su enfoque, la causa esencial del derrumbe de los imperios español y portugués estuvo en su derrota ante otras potencias atlánticas. De hecho, señala que las independencias fueron más consecuencia que causa de estos derumbes.

¹³ Javier Fernández Sebastián está proponiendo una «historia intelectual comparada» al través del «Atlántico Iberoamericano»; en el *Jharbuch für Geschichte Lateinamerikas*, núm. 45 (Colonia/Weimar/Viena, 2008), organizó un dossier sobre el punto.

¹⁴ En su famoso trabajo GODECHOT y PALMER (1955), pp. 175 y ss., citado por LUCENA GIRALDO (2010 a), 56, p. 40.

¹⁵ PALMER (1959), vol. I, pp. 6-8.

para defender los valores del liberalismo— sostiene algo similar. Según su modelo interpretativo, una vez pasado el ciclo de la Revolución Francesa, hubo otros tres grandes ciclos revolucionarios entre 1815 y 1848: el del Mediterráneo durante la década de 1820 —España (1820), Nápoles (1820) y Grecia (1821)— donde incluye a las independencias de la América Española, que reduce *sólo* a una secuela de la revolución española (lo que denota cierta incompreensión de las mismas); después un ciclo entre 1829 y 1834, donde se destaca la Revolución de Julio y la independencia de Bélgica; y finalmente la «Primavera de los Pueblos» de 1848¹⁶.

Traemos a Palmer y Hobsbawm a colación porque son dos clásicos —aunque el segundo no específicamente de los estudios atlánticos— que manifiestan con mucha claridad los criterios esenciales con que han sido entendidas, sobre todo en la academia anglosajona, a las independencias iberoamericanas como partes de la revoluciones atlánticas¹⁷. De data más reciente —sobre todo después del vendaval que desató Guerra— historiadores hispanoamericanos (es decir, de los dos bordes hispanohablantes del océano) han hecho otro tanto en función del colapso de la corona española en 1808, entendido como detonante de los procesos de emancipación, por un lado, y de la revolución española por el otro, con estrechos vasos comunicantes entre ambos, cuando no, al menos al principio, como «revolución única». José Manuel Portillo Valdez incluso ha llegado a hablar de una especie de *big-bang*, que produjo a las repúblicas hispanoamericanas en cuanto la propuesta de un «Estado Atlántico» y liberal en Cádiz demostró ser inviable¹⁸. Recuérdese que Guerra agregó a esto el nacimiento, también, de la España moderna¹⁹.

Es un enfoque que ha tenido eco en la historiografía venezolana²⁰. Con ello se ha ensanchado la mirada sobre el proceso y

¹⁶ HOBBSAWM (2005), pp. 117-118

¹⁷ Para tres trabajos recientes: CALDERÓN y THIBAUD (eds.) (2006); KLOOSTER (2009); ARMITAGE y SUBRAHMANYAM (eds.) (2010).

¹⁸ PORTILLO VALDÉS (2006), p. 24. Otro texto que analiza el proceso con una mirada global es el de LUCENA GIRALDO (2010).

¹⁹ GUERRA (1993), p. 12

²⁰ Véase nota 5.

rescatado todo lo que tuvo de raigalmente hispano. Sin lugar a dudas estos autores han demostrado hasta qué punto los venezolanos de las provincias que se opusieron a la Regencia y organizaron sus juntas lo hicieron como los españoles que se sentían (y en rigor eran); cómo con base en el derecho español y en los principios del pactismo y el populismo tomista declararon un año más tarde la independencia; cómo fueron actores de los grandes conflictos del mundo hispano vivieron y padecieron los siguientes años. Otros estudios han rescatado al otro porcentaje de venezolanos —acaso el mayoritario hasta la Revolución de 1820— que actuaron como leales súbditos al Rey, pelearon en la guerra, escribieron documentos ideológicos y propagandísticos, intentaron reconstituir o mantener el régimen monárquico —unos de una forma liberal, otras completamente «servil»— y después emigraron a Cuba, Puerto Rico o la Península una vez que su causa se vino abajo²¹. No pocos participarían como unos *ayacuchos* más en las Guerras Carlistas. Uno de ellos, por ejemplo, fue Narciso López, el precursor de la independencia cubana. Germán Carrera Damas ha insistido en que, al menos desde ciertos sectores, «la Monarquía se mantuvo jurídicamente vigente en la República de Venezuela hasta el reconocimiento de su independencia por nuestra Corona, el 30 de marzo de 1845»²².

No obstante lo cual, también es necesario prevenir sobre los posibles excesos que una especie de movimiento pendular puede producir, pasando de obviar el mundo español en el que estábamos inmersos, a desconocer las especificidades de nuestra realidad. Tal vez ahora que se está revalorando la obra de Manfred Kossok²³ —quien por cierto mantuvo una muy estrecha relación con Brito Figueroa, publicando algunos de sus trabajos en Venezuela; así como estableció contactos académicos con Carrera Damas— valga la pena recordar sus tesis de la «relación

²¹ Hemos estudiado el tema en: STRAKA (2000). Véase, también: LOMBARDI BOSCÁN (2006).

²² CARRERA DAMAS (2009), p. 11. La visión venezolana de que el pacto se había roto con los sucesos de Bayona y por lo tanto retornada la soberanía al pueblo en 1808, y de que Isabel II lo que hizo fue renunciar a sus pretensiones, ha sido desarrollada por nosotros en: STRAKA (2003), 653-654, pp. 35-42.

²³ Véase nota 9.

dialéctica de los componentes continental y regional»²⁴; de que entre 1789 y 1808 «van madurando las condiciones objetivas», para que en 1808 estalle una «situación revolucionaria» común, aunque «no linealmente causal»²⁵. Es al menos lo que demuestra Gustavo Adolfo Vaamonde en su documentado trabajo sobre la Junta Suprema de Caracas. Siendo precisamente uno de los que mejor ha hilvanado sus afinidades jurídicas e ideológicas con las peninsulares, y de los que más luces ha dado para entenderla en el contexto de la crisis del mundo hispánico²⁶, también ha demostrado los alcances de la «máscara fernandina» que usó —ella, o siquiera muchos de sus miembros— para llevar adelante un proyecto independentista y revolucionario²⁷. Volvamos a Kossok: ¿una revolución única, o una situación revolucionaria común pero no linealmente causal?

En rigor, la historiografía venezolana ya tiene un buen camino andado en este tema. Es bueno recordar, por ejemplo, el ensayo juvenil de Germán Carrera Damas sobre los alcances *Nuestra Revolución Francesa*²⁸, tanto por quién lo escribió, como por cuándo lo hizo. Fue publicado en 1958 cuando comienza su gran revaluación crítica de la historiografía venezolana. Por eso, como casi todo lo que escribe en la siguiente década, es una respuesta a aquellas certezas de la *Historia Patria* que le generan dudas: en este caso, la gran importancia que tradicionalmente le asignaba a la Revolución Francesa como causa de la Emancipación²⁹. Si bien no se opone a lo que tuvo —y obtuvo— la independencia de ella, sí aclara que el objetivo de su estudio ha de ser el de aquello que la caracteriza «*tal como sucedió en América*»³⁰. Es decir, la manera en la que sus valores y procedimientos efectivamente se desplegaron en la región. Por eso, propone que lo que llama *la disputa de la independencia* que

²⁴ KOSSOK (2010 [1987]), p. 233.

²⁵ KOSSOK (1989), p. 161

²⁶ Véase: VAAMONDE (2008).

²⁷ VAAMONDE (2009), pp. 51-59

²⁸ CARRERA DAMAS (1980 [1958]), pp. 137-160.

²⁹ Sobre el tema, véase: HARWICH VALLENILLA (1990), pp. 275-286.

³⁰ La frase que emplea es la «Revolución Francesa *tal como sucedió en América*», *ibidem*, p. 139.

debe entenderse sobre todo en función de sus variables fundamentalmente endógenas. Si bien las influencias ideológicas externas jugaron un papel fundamental³¹, y la crisis de 1808 tuvo un efecto desencadenador indudable, el sentido histórico de todo el proceso reside en la búsqueda, por parte de la elite de las ciudades criollas, de una solución que atajara y, cuando eso no fue ya posible, conjurara los problemas de una sociedad colonial que ya estaba en crisis³². Fue una crisis en todos los órdenes, apenas contenida por la institucionalidad monárquica que, en el momento en el que ésta colapsa (1808), llega a su paroxismo, pero cuyo núcleo explicativo está en la sociedad colonial³³.

Así las cosas, al menos en este aspecto, en la «revolución historiográfica» que se inicia en 1958 lo novedoso fue resaltar lo vernáculo, en términos económicos y sociales. Las propuestas de Brito Figueroa sobre el carácter «antiesclavista y socialmente igualitario» de la «guerra nacional de independencia», con su «ideario revolucionario democrático-burgués»³⁴, no hizo sino abundar en esta dirección atendiendo al carácter social de las rebeliones de los «de abajo» y su impacto en el conjunto del proceso. Otro tanto puede decirse de la muy influyente obra que en la década de 1970 produjo durante su estancia en Venezuela Miquel Izard, donde se analiza el proceso desde las transforma-

³¹ En 1971 Elías Pino Iturrieta publicó un texto que haría escuela al respecto: *Mentalidad venezolana de la emancipación*, su tesis doctoral dirigida por José Gaos y prologada por Leopoldo Zea (hay varias ediciones, acá hemos seguido la segunda, Caracas, Ediciones Eldorado, 1991).

³² «... Fue [la independencia] una compleja y prolongada disputa —en el sentido de contienda—, sobre la preservación, primero, y el restablecimiento y la consolidación luego, de la estructura de poder interna de la sociedad formada en el seno del nexo colonial; disputa a lo largo y en virtud de la cual fue formulado definitivamente el Proyecto nacional venezolano», CARRERA DAMAS (1995), p. 24.

³³ «Bajo la denominación de crisis de la sociedad colonial englobamos el corto período que se inicia a finales del siglo XVIII y culmina en 1830, período durante el cual se replantean las cuestiones básicas de esa sociedad, tanto desde el punto de vista de su estructura interna, y de su correspondiente dinámica, como desde el de sus nexos con otras entidades políticas...», CARRERA DAMAS (1983), p. 7.

³⁴ BRITO FIGUEROA (1987), tomo IV, pp. 1.279-1.376.

ciones de la economía y la sociedad, y sobre todo las tensiones en el seno de ésta, desde finales del siglo XVIII³⁵.

Son explicaciones que en general mantienen su vigencia. Tal vez hay enfoques (como los del dependentismo o el neocolonialismo, presentes en Brito Figueroa e Izard) cuya capacidad explicativa ha sido superada, en parte o en mucho, pero el núcleo de lo que quieren señalar se mantiene airoso ante las evidencias de investigaciones posteriores. Ahora que los historiadores descubren (o redescubren) el proceso en una escala global —atlántica, hispánica, andina— es llegada la hora de iniciar un diálogo para potenciar todas sus posibilidades, como lo están demostrando obras como las de Vaamonde. Veamos, pues, algunas de ellas.

3. ITINERARIOS CISATLÁNTICOS, REVOLUCIONES CARIBEÑAS.

El historiador Manuel Hernández González ha reconstruido la vida de Eduardo Barry. Nacido a finales del siglo XVIII en el Puerto de la Cruz, en Tenerife, su destino revela la escala de un proceso que se queda corto si se le estudia sólo desde uno de sus costados. Fue hijo natural de uno de los comerciantes irlandeses que actuaban en Canarias, con conexiones en los Estados Unidos y en Venezuela. En 1802 hereda de un tío unas tierras en Trinidad y el derecho para importar esclavos a Tierra Firme. Se casa con Juliana Sarmiento, también de Tenerife, pero que por la vía materna es heredera de la poderosa familia de los Craig, de Filadelfia. Inicia de ese modo una existencia que tiene al Atlántico como escenario: vive en Londres, en Caracas, en Canarias, en Nueva Orleans y en Filadelfia. Se vuelve admirador de Simón Bolívar y llega a ser cónsul de la Gran Colombia en esta ciudad. Escribió opúsculos a favor de la independencia, tradujo una novela, publicó una biografía de Washington. Fue difusor de la masonería. El colapso del sueño bolivariano —así como el colapso biológico de su promotor— lo apartan de la vida pública. El último dato que tenemos de él es de 1841³⁶.

Itinerarios como el suyo de alguna manera reflejan los de tantos más y, vistos en términos generales, marcan el contexto

³⁵ Su trabajo más importante: IZARD (1979).

³⁶ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (1991), 37, pp. 337-360.

geocultural y geopolítico de la independencia venezolana. Dos capitanes generales de Venezuela —y controvertidos jefes militares realistas— fueron producto de recorridos similares: Domingo Monteverde y Francisco Tomás Morales³⁷. No es cualquier cosa, tampoco, que tanto en Canarias como en Hispanoamérica se pensó en la independencia y la unificación política del archipiélago y el Nuevo Mundo independizado. El punto incluso se discutió en el Congreso de Panamá³⁸. Las posibilidades, digamos, *cisatlánticas*, bien desde Canarias, bien desde Caracas o Cumaná, o desde Nueva Orleans o Filadelfia, o incluso desde el mar como objeto específico de investigación³⁹, son múltiples: el comercio, las idas y venidas de aventureros, revolucionarios, científicos, mercenarios, comerciantes, u hombres como Barry que tuvieron un poco de todo eso. Pero hay en particular un aspecto que se muestra especialmente prometedor: el de Venezuela con el Caribe. Ya en su relación con Estados Unidos, que en la medida que se la conoce más demuestra una mayor dimensión, pero de la que todavía queda un universo por escribir⁴⁰; o ya en relación con las Antillas, que no sólo fueron escenario de las guerras y conspiraciones, sino también centros de abastecimiento y destino de emigrados, de los dos bandos. Un texto revelador al respecto fue el escrito por el recientemente fallecido Marco Tulio Mérida sobre la emigración de realistas a Puerto Rico⁴¹. Las estadísticas que presenta el trabajo con el número, origen y destino geográfico, oficio, condición (libre o esclavo) de los emigrantes, elaboradas fundamentalmente con documentos del Archivo de la Catedral de San Juan de Puerto Rico, pueden ser la base para el estudio de vidas y procesos reveladores del proceso de Emancipación. Puerto Rico no fue sólo asiento de emigrados realistas (lo que tuvo un doble impacto: en

³⁷ Véase: HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (2010 a y 2010 b).

³⁸ Véase: HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (2005).

³⁹ Para dos textos recientes sobre el tema: BRACHO PALMA (2005) y MÉNDEZ SERENO (2008).

⁴⁰ Para un trabajo que se ha hecho canónico —en parte por ser prácticamente el único— véase: EWEL (1998). La edición en inglés: *Venezuela and the United States: from Monroe's Hemisphere to Petroleum's Empire*. Athens, GA, and London: University of Georgia Press, 1996.

⁴¹ MÉRIDA FUENTES (2006).

el poblamiento de la isla y en las redes que a partir de entonces lo articularon con Venezuela), sino que también fue el origen de muchos de los reclutas del ejército del Rey que combatieron en Tierra Firme.

El verdadero *best seller* de Inés Quintero sobre la María Antonia Bolívar, la hermana realista del Libertador⁴², es un ejemplo de todo lo que estos emigrantes nos pueden decir. La vida de esta mujer enfrentada al desmoronamiento de su mundo —de su Rey, de sus jerarquías, de su matrimonio, de su encumbrada familia— no sólo nos exhibe el grado de tragedia que llegó representar la Emancipación, sino también las vinculaciones de una casta que se desparramó entre la Antillas (María Antonia, en particular, fue a Cuba), las Canarias (adonde va una de sus primas), Estados Unidos y Venezuela. Igualmente le demuestra a los historiadores que se pueden hacer trabajos rigurosos, de abundante respaldo documental, pero lo suficientemente bien escritos como para vender varias ediciones en Venezuela, Colombia y Ecuador. Otro tanto puede decirse de la vida del Marqués del Toro (del mismo modo articulada entre Canarias, Venezuela y las Antillas, en su caso Trinidad) escrita por la misma autora⁴³.

Ese Caribe sacudido por los jacobinos —negros y no tan negros⁴⁴— tuvo una participación directa en la independencia de Venezuela. Fue base de operaciones y centro de aprovisionamiento para hombres como Francisco de Miranda y Simón Bolívar; y generó —incluso en los mismos Miranda y Bolívar— otro tipo de influencia que la historiografía posterior no vino a rescatar hasta mucho después: su conversión en contraejemplo. Haití y sus «jacobinos negros», tanto o más que el odiado Bonaparte, hicieron que el común de los patriotas de 1810 y hasta entrada la década siguiente, tratara de demostrar que *su* Revolución Francesa en realidad no lo era, sino que era una Revolución como la norteamericana. En vez de una «revolución

⁴² QUINTERO (2003).

⁴³ QUINTERO (2005).

⁴⁴ Tomamos la categoría, naturalmente, de JAMES (1963). La primera edición es de 1938. En castellano, por el Fondo de Cultura Económica, 2003.

terrible», una «revolución moderada»⁴⁵. O una «revolución preventiva blanca»⁴⁶.

Ya Clément Thibaud ha estudiado el impacto de las «revoluciones en el mundo caribeño»⁴⁷ en la América Española (podría decirse que en cierto grado Venezuela formaba parte de los dos). No obstante, para el historiador francés ese impacto debe matizarse: Haití fue más una referencia que una influencia, como quiera que «las naciones hispánicas —incluso España— nacieron de la implosión de la monarquía plural y, para la región, la primera modernidad política vio luz en Cádiz»⁴⁸. Es más o menos lo que sostiene John Lynch cuando afirma que para Simón Bolívar Haití fue siempre más una advertencia que un modelo⁴⁹, como en efecto se evidencia en multitud de documentos y testimonios. Pero el punto es que los criollos no fueron los únicos protagonistas del proceso, por mucho que lo lideraran y al final lo usufructuaran, de manera que cabe la posibilidad otras recepciones del caso haitiano. En todo caso, si bien la invocación a la «ley de los franceses», al menos dicha con esas palabras, por los negros e indios que se rebelaron en 1795 en la Serranía de Coro ha sido puesta en duda, sí hay registro de que propusieron «nuevas leyes»⁵⁰, al tiempo de que otras variables

⁴⁵ Ángel Bernardo Viso distingue entre las «*revoluciones terribles*, al estilo de las francesas» y las «*revoluciones moderadas o limitadas*, algunos de cuyos mejores ejemplos —aunque no el arquetipo—, son *The Glorious Revolution*, de 1688, y la rebelión de los colonos norteamericanos que conduce a la creación de los Estados Unidos» (1997, *Las revoluciones terribles*, Caracas: Grijalbo, p. 15).

⁴⁶ Clément Thibaud, «Coupé Tetes, Brúle cazes. Temores y deseos de Haití», en ÁLVAREZ CAURTERO y SÁNCHEZ GÓMEZ (2005), p. 116.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 108.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 113.

⁴⁹ LYNCH, J. (2006), p. 383.

⁵⁰ Una revisión del expediente seguido a sus cabecillas no arroja esta frase en específico. Según el esclarecedor trabajo de Gilberto Quintero, el dato fue consignado inicialmente por Pedro Manuel Arcaya en su clásico sobre el tema (*Insurrección de los negros esclavos de la Serranía de Coro*, 1910), y desde entonces ha sido repetido por todos los historiadores [QUINTERO (1996), «Origen, desarrollo y desenlace de la Insurrección de la Serranía de Coro de 1795», en AA.VV. (1996), pp. 117-143]. Sin embargo no hay que minusvalorar el trabajo de Arcaya: es probable que lo haya tomado de las tradiciones orales que

demuestran que para el caso venezolano es imposible separar nuestra independencia del resto de las turbulencias de la región. Incluso es posible contarla como una de ellas.

En efecto, si algo también se anuncia en la última historiografía es que con una estructura social y económica que compartía muchos de sus rasgos con la de las Antillas (plantaciones, esclavos, una capa media de mestizos; grandes tensiones raciales⁵¹); con la llegada de inmigrantes antillanos (criollos que huyeron de Haití y Guadalupe a Trinidad y Cumaná, donde aún hay pueblos que hablan *patois*; y criollos de Santo Domingo que huían de las invasiones haitianas a todo el país), con la participación de venezolanos en las diversas guerras de la región (envío de milicias a Haití; ataques ingleses y finalmente un bloqueo cuando España se alió a la República Francesa; la pérdida de Trinidad, ocupada por Inglaterra en 1797; su posterior utilización como base de apoyo para Francisco de Miranda); con la ayuda de los revolucionarios franceses a ciertas rebeliones locales, por el ejemplo el de Víctor Hugues a la conspiración de Gual y España en 1797⁵²; con la ya citada rebelión de negros e indios en Coro; con las rebeliones esclavas en las vecinas islas de Curazao y Aruba; con todo eso ocurriendo, las razones para oponerse *al francés* y proclamar la fidelidad a Fernando VII en 1810, tuvieron en Caracas un acento distinto al del resto del mundo hispano.

De tal modo que si bien lo de Haití tuvo una articulación inmediata con la Revolución Francesa, y es imposible desligarlo de esa clave atlántica, también es cierto que, atendiendo a sus particularidades, se puede hablar de unas «revoluciones caribe-

pervivían en la región. Con todo, en los autos del caso leemos que Chirino aseguró «que no havia de quedar Blanco baron, ni para semilla, que las hembras se habían de acomodar a sus nuevas leyes, que ya no havia esclavitud, ni Alcabala...», *Memorial*, Coro, 7 de septiembre de 1795, *Documentos de la insurrección de José Leonardo Chirino*. Caracas: Fundación Historia y Comunicación, 1994, p. 112. Véase también: BRITO FIGUEROA (1991), pp. 507-536. Para un documentado estudio de la rebelión coriana, véase: LAVIÑA (coord.) (2005), pp. 35-51.

⁵¹ LANGUE (2005) y GÓMEZ (2005).

⁵² GÓMEZ (2008).

ñas»⁵³. El historiador Alejandro Gómez Pernía, en su importante trabajo sobre la revolución en las Antillas Menores Francesas, ha demostrado la amplitud del aserto de Aimé Cesaire de que «no hay “Revolución Francesa” en las colonias francesas. En cada colonia tuvo lugar una revolución específica, nacida de la Revolución Francesa, entrelazada con ella, pero discurrendo con sus leyes propias y sus objetivos particulares»⁵⁴. Más o menos la tesis del *big-bang* de Portillo Valdez, pero aplicada al mundo francófono (en cuyos bordes, o incluso algo más, estaba Venezuela). Se relacionan con el del resto de los procesos de emancipación hispanoamericana que arrancan hacia 1808, como es notorio en Venezuela, pero no se les puede meter en el mismo saco. Mientras en la América Española las elites criollas son los que lideran al principio la revolución, y como los blancos haitianos también vieron en la independencia un mecanismo para perfeccionar su dominio social, indistintamente del éxito que alcanzaron en el cometido; las «revoluciones del Caribe» fueron impulsadas por las bases esclavas o por las clases en ascenso mulatas, a veces en alianza y a veces opuestas entre sí, y desde el primer momento implicaron una transformación social violenta y profunda, aunque no con un programa muy claro más allá del genocidio de los blancos y la abolición de la esclavitud. Rebeliones como las de Guadalupe, Martinica y Santa Lucía en 1794, Cuba, Puerto Rico y Venezuela en 1795⁵⁵, las de Curazao y Aruba el mismo año, la de los *marrons* de Jamaica⁵⁶, la de la Gabriel Prosser en Virginia, en 1800; incluso la impulsada por un mulato haitiano avecindado en Nueva Orleans, Charles Deslondes, en 1811, no siempre aspiraron a la independencia y la república, pero sí a un nuevo orden de cosas expresado en sus declaraciones con menor o mayor vaguedad. Y aunque el Haití de Toussaint L’Ouverture y de Petion logró trascender ese estadio para organizarse como una repú-

⁵³ Aunque sabemos que el término puede conducir a equívocos, por el trabajo referido a las revoluciones socialistas de la segunda mitad del siglo XX de MEEKS (1993).

⁵⁴ GÓMEZ PERNIA (2004).

⁵⁵ BARALT (2003), p. 16.

⁵⁶ Para el caso de las Antillas británicas: HART (1984).

blica moderna, en el ánimo general de estos alzamientos si se lograban esos dos cometidos, y la personas de color podían convertirse en terratenientes, ni siquiera la república o la independencia eran valores innegociables. L'Ouverture mismo pactó alternativamente con España o con su Metrópoli según conviniera a sus intereses. De hecho, en el caso venezolano las insurrecciones raciales («guerras de colores») se hicieron básicamente en nombre del Rey. Cuando el guerrillero realista —en este caso indio, que no negro; pero en Venezuela solían pelear juntos— Dionisio Cisneros dice tan tarde como en 1827 que era fiel a Fernando VII porque, como suponía, el Rey no quería a los blancos, demuestra los extremos a los que llegaba esta mentalidad⁵⁷. Tal fue, de hecho, uno de los elementos esenciales del «realismo popular», tema que aún aguarda por una investigación sistemática.

En este sentido la famosa conspiración de Gual y España (1797), sobre la que también se han hecho últimamente aportes historiográficos notables⁵⁸, marca un punto medio entre la típica «revolución caribeña», el contexto de las revoluciones atlánticas, y lo que serían las revoluciones de emancipación criollas. Primero, su programa cuenta con una clara influencia ideológica de la Revolución Francesa, editando los Derechos del Hombre y el Ciudadano, traduciendo la Carmañola y redactando proclamas y unas ordenanzas rebosantes de su espíritu. Hicieron promesas de igualdad social para los indios y las capas pardas, y de libertad para los esclavos. Pero una vez debelados, entrarían a formar parte en el engranaje de los revolucionarios de la región: Gual y España se refugian en Trinidad, mientras su

⁵⁷ Señala el Teniente Coronel español José de Arizábalo y Orobio, enviado a Venezuela para articular los movimientos de resistencia, que Cisneros le había dicho «que su guerra la hacía a toda clase de personas y que no perdonaba a ninguna que tuviese color blanco, exceptuando a los sacerdotes y algunos que otros sujetos»; y «que estas instrucciones hacía mucho tiempo se las había mandado un Religioso, quien le había mandado a decir: que el Rey de España no quería otra clase de gentes que los indios y los negros, pues los blancos eran todos sus enemigos», ARIZÁBALO Y OROBIO (1961 [1830]), núm. 73, pp. 126-127.

⁵⁸ Véase: REY y otros (2007). También MICHELENA (2010), *op. cit.*

gran ideólogo, el español Juan Bautista Picornell, que estaba purgando en las Bóvedas de La Guaira su participación en la Conspiración de San Blas⁵⁹, se va al Guadalupe de Victor Hugues, donde, por si fuera poco, publica los *Derechos del Hombre y el Ciudadano* según la versión jacobina de 1793 (aunque le pone el falso pie de imprenta en Madrid)⁶⁰. Algo parecido puede decirse de Francisco de Miranda. Para su expedición de 1806 cuenta con el apoyo de Alexander Petion, recalca en Jacmel, donde iza el tricolor que será la bandera de tres repúblicas. Después del fracaso también encontrará refugio en Trinidad⁶¹.

Pero si la conspiración de Gual y España por su vínculo directo con la Conspiración de San Blas, por sus documentos y por sus recorridos antillanos posteriores, es probablemente la más *atlántica* (y caribeña) de nuestras revoluciones, Miranda, por su vida «trasatlántica», por sus intereses, por sus valores y angustias, fue el más *atlántico* —amén de fascinante— de todos estos personajes. Partícipe de las revoluciones americana y francesa, encarna todo lo que de vínculo hubo entre ellas y la emancipación de Hispanoamérica. Es una figura que no parece agotarse, de la que tanto en Venezuela como en el exterior, cotidianamente se siguen escribiendo libros⁶². A su modo, porque ninguno pensó en establecer exactamente una «república negra» a la haitiana, Chirino, Miranda, Picornell, Gual y Espa-

⁵⁹ Se trata un movimiento ocurrido el 3 de febrero de 1795 (día de San Blas) en Madrid, que tenía por objetivo derrocar al rey y establecer una república como la francesa. Aunque en España no llegó a mayores, el hecho de que muchos de sus líderes —Juan Bautista de Picornell, Sebastián Andrés, Manuel Cortés Camponanes y José Lax— fueran condenados a la prisión de las Bóvedas de La Guaira generó un gran impacto en Venezuela. Entraron rápidamente en contacto con criollos de ideas afines, y ayudaron a organizar la conspiración de Manuel Gual y José María España en 1797. Aunque la misma fue debelada, los conspiradores lograron huir a las Antillas francesas, desde donde tradujeron y publicaron textos revolucionarios de gran circulación en Venezuela. Picornell regresa a Venezuela y participa activamente en la fundación de la república en 1811. Sobre el tema: MICHELENA (2010).

⁶⁰ GEORGES, B. (2004), 345, p. 4.

⁶¹ Para el caso de los revolucionarios criollos en Trinidad, véase: NAIPAUL, (1969) y NOEL (1972).

⁶² Por sólo citar tres de los más recientes: LUCENA GIRALDO (2011); RACINE (2003) y BOHÓRQUEZ MORÁN (2003).

ña fueron «revolucionarios caribeños»⁶³. Todos tienen en el Caribe convulsionado de entonces su base de operaciones; reflexionan sobre Haití, aunque con ánimo distinto, de la admiración en Chirino a una sosegada precaución en Bolívar; mantienen una relación más o menos directa con las revoluciones haitiana y francesa, ven cómo en Venezuela se desarrolla un proceso similar (no igual) y colocan, por grado o por fuerza, a la abolición de la esclavitud (lo que no es cualquier cosa en una sociedad esclavista) en sus planes. En el caso de Bolívar esto se manifiesta por la importancia de Haití en su periplo ideológico y político; por sus inmensos problemas frente a la *pardocracia* y la *guerra de colores*; por la forma en la que el abolicionismo pasó a ser un elemento esencial de sus luchas⁶⁴.

4. LOS «CRIOLLOS ATLÁNTICOS»

El 16 de febrero de 1815 el Capitán Jean Baptiste Bideau, jefe del «Gobierno Independiente de Güiría», embarca hacia Trinidad. Sucumbía así el último baluarte patriota en el Oriente de Venezuela. Poco antes, Bideau, ante la inminencia de la debacle, había decretado la libertad de los esclavos, pedido que se refugiaran en los montes y ordenado que continuaran la resistencia contra el Ejército Pacificador español.

Por varias razones se trata de un caso digno de subrayar. No sólo es el primer decreto francamente abolicionista —del que, por desgracia, sólo tenemos noticias por terceros— promulgado en cualquiera de los estados más o menos autónomos, más o menos reales, en los que se dividió Venezuela durante aquella fase de la guerra⁶⁵. Fueron también una vida, unos itinerarios y

⁶³ Para la animada narración de los itinerarios caribeños de Miranda y de Bolívar, véase el clásico de ARCINIEGAS (1957).

⁶⁴ La historiografía colombiana ha presentado mucha atención en los últimos años a este problema, haciendo algunos aportes muy interesantes. Véase: LASSO (2006), vol. 111 fasc. pp. 45-63 y (2007); CONDE CALDERÓN (2009) y HOYOS KÖRBEL (s/f).

⁶⁵ La llamada *Segunda República* (1813-1814) fue en realidad la partición del país en dos *Estados*: el Estado de Venezuela, al Occidente, bajo el mando de Bolívar; y el Estado de Oriente, bajo el de Santiago Mariño. Maracaibo

unas ejecutorias emblemáticas de su momento. Bideau era un «mulato francés», nacido en la isla de Santa Lucía. Marino de profesión, ejerció el curso para Victor Hughes en Guadalupe. En 1811 entra al servicio de la república venezolana. Ayuda a Santiago Mariño a organizar la Expedición de Chacachacare en 1813. A partir de entonces estableció su base de operaciones, acaso su suerte de Barataria, en Güiría. Cuando la república vuelve a ser arrollada por los realistas, tuvo el prodigio de resistir un par de meses más. Huye pero no se rinde. Desde Trinidad acudió a la cita con Bolívar en Haití, participó en la Expedición de Los Cayos (fue quien rescató al Libertador en el desastre de Ocumare, cuando estuvo a punto de suicidarse), fue nombrado comandante de la marina en el Oriente, muriendo en la defensa de la Casa Fuerte de Barcelona en 1817⁶⁶.

La vida del mulato curazoleño —por cierto, también de familia canaria— Manuel Carlos Piar dibuja un periplo similar. Brillante oficial de las fuerzas independentistas, gracias a él pudieron controlar Guayana en 1817; esto significa, la plataforma desde la que se desparramaron por toda Sudamérica, y en la que Bolívar edificó la Gran Colombia. Ídolo —acaso el primer patriota— de los sectores de color, fue finalmente fusilado por Bolívar al enarbolar la bandera de la *pardocracia*. Es un personaje que merece ser revisitado desde claves novedosas, en vista de todo lo que nos puede dar. Es lo que por ejemplo hizo la recientemente fallecida antropóloga Yolanda Salas en un revelador trabajo sobre su pervivencia en la memoria colectiva. En Venezuela —al menos en Guayana— Piar es el único adversario del Libertador al que se le sigue rindiendo tributo popular (además de oficial)⁶⁷. Y su ejecución, de hecho, es de las poquísimas acciones que el venezolano común le censura al Padre de la Pa-

había sido desprendida por las Cortes y era una Capitanía General aparte. Por supuesto, los dos republicanos no reconocían a la tercera, pero en términos prácticos funcionó. Margarita también funcionaba en la práctica como un Estado aparte. Ya Barcelona se había declarado república por unos meses en 1811, aunque al final decidió entrar a las Provincias Unidas. Y Güiría también operaba con autonomía, sobreviviendo por unos meses como una suerte de ciudad-estado.

⁶⁶ Véase: VARGAS (1970) y VERNA (1968 y 1973).

⁶⁷ SALAS (2004).

tria. El caso de Páez, al que muchos —comenzando con el presidente Hugo Chávez— acusan de traidor por encabezar la rebelión secesionista de Colombia en 1826, es más complejo (basta colocar las palabra «Páez traidor» en Google para ver la magnitud del debate). Primero porque no se le presenta como una víctima, sino como un victimario; segundo porque sus ejecutorias anteriores y posteriores son de tal importancia que es difícil reducirlo a un episodio; tercero porque pocos se arrepienten sinceramente de la secesión y el caso, para evitar choques con el Culto a Bolívar, de manera muy conveniente se ha relegado más bien al olvido (puede parecer insólito, pero no es infrecuente dar con venezolanos que no sepan de la unión colombiana).

Pero a lo que vamos: Bideau y Piar pudieran encajar en lo que Jane G. Landers llama los «Atlantic Creoles» en un trabajo que debe ser leído con atención⁶⁸. Un poco en la clave del «Atlántico Negro» —pese a ser una categoría pensada inicialmente para la contemporaneidad⁶⁹— o del «Caribe Negro»⁷⁰ define como tales a aquellas personas de origen africano que hicieron del Atlántico un espacio de transacción cultural. El libro está integrado de apasionantes historias de esclavos capturados en África que van rehaciendo su identidad en la dinámica de la era de las revoluciones que los lleva de esclavos, por ejemplo, en las colonias del Sur de lo que hoy son los Estados Unidos, a cimarrones o a seminoles, después a fugitivos en la Florida española o a milicianos en Cuba. Pasan de sus nombres africanos a otros ingleses y después españoles; y de, por ejemplo, su islamismo inicial al catolicismo final. También demuestra que en las relaciones atlánticas, especialmente en los agitados tiempos revolucionarios de finales del siglo XVIII e inicios del XIX, es posible otro registro «desde abajo». Aunque Bideau y Piar en realidad están en otro estrato (no tienen, por ejemplo, que cambiar de identidad, aunque el primero sí se castellaniza de Jean Baptiste a Juan Bautista; ni fueron esclavos), es probable que muchos de sus seguidores sí hayan experimentado procesos similares. Existen muchas noticias de negros «franceses» e «ingle-

⁶⁸ LANDERS (2010).

⁶⁹ GILROY (1993).

⁷⁰ ZEUSKE (2005).

ses» que se establecen con sus amos —en ocasiones exiliados de las Antillas francesas— en Venezuela y sobre todo en Trinidad⁷¹. Los tipógrafos, por ejemplo, de la primera imprenta de Caracas —la de los irlandeses Mateo Gallagher y James Lamb, establecida en 1808— eran tres esclavos traídos de Trinidad⁷². Un estudio reciente ha mostrado el drama de los negros que combatieron con los españoles en Santo Domingo y que intentaron ser reubicados en Trinidad, dentro del marco de una diáspora en la región que tiene como agentes principales a libertos (por las buenas o por las malas)⁷³. Son apenas algunas muestras de un campo que se vislumbra prometedor.

El problema con la categoría «Atlantic Creoles» es que es muy difícil de traducir: criollos atlánticos remite, en castellano, fundamentalmente a los blancos descendientes de españoles, por mucho que también se hablara entonces de «negros criollos» para diferenciarlos de los «negros guineos», o de los «negros loangos». Landers emplea el término en el sentido de los «Creoles of Color» de Lousiana o en el sentido de Haití y otras Antillas (incluso de algunos pueblos del Oriente venezolano) de una identidad cultural fuertemente definida por la herencia africana, sobre todo por el uso del *patois*. Sin embargo creemos que, ajustándolo a nuestra realidad, hombres desde Piar hasta, pasando por todas las escalas sociales, el mismo Bolívar, también pueden considerarse a su modo «criollos atlánticos». Primero, porque en mayor o menor medida todos participaron de la africanía, como quiera que se trató de una sociedad muy mestizada y de una guerra con un fuerte sesgo igualitario, que obligó a los mantuanos a liderar a la población de color (lo que significó hacer algunas concesiones) y a incorporarla, aunque de forma controlada y limitada, a las nuevas estructuras de poder. Segundo, porque si bien la criollidad es un concepto estrechamente asociado con lo atlántico (incluyéndose en esto a los criollos canarios)⁷⁴, dentro del marco del mundo Hispano vale la

⁷¹ Véase NOEL (1972), *op. cit.*

⁷² RATO-CIARLO (1967), p. 29.

⁷³ VICTORIA (2006), pp. 54-73.

⁷⁴ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (2005), pp. 7-15.

pena resaltar a aquellos que de forma más directa participaron en las dinámicas y conflictos de ese espacio.

Dos trabajos recientes sobre la región coriana, de Elina Lovera Reyes e Isaac López, nos dan una imagen clara de lo que fueron estos «criollos atlánticos». En el primero se analiza el periplo de la elite coriana, caracterizada por su realismo hasta 1821, cuando se hace republicana⁷⁵. Buena parte de las tesis aducidas al principio sobre la «revolución preventiva» ante la agitación caribeña y el deseo de perfeccionar su estructura de poder, se confirman con este estudio de caso. Los corianos prefieren mantenerse leales a la Regencia y a las Cortes. La cercanía con las Antillas y el susto de 1795 los disuadieron de aventuras. De hecho, para obtener un control más efectivo de su territorio, como premio a su importante participación en el derrumbamiento de la Primera República, le piden a la Metrópoli la promulgación de una provincia separada de Caracas (cosa que logran en 1815); así como algunas ventajas de libertad de comercio, artes e industria. Es decir, son el ejemplo más claro del proyecto de una España como nación atlántica y liberal. En 1821, con la coyuntura que abre el Trienio Liberal y la firma del armisticio con Colombia, deciden, como muchos venezolanos, pasarse al bando patriota. Aunque un porcentaje significativo huye a Cuba o Puerto Rico, es difícil saber si lo hicieron por temor a las medidas liberales (como ocurre con el obispo de Maracaibo, que veía en Bolívar una mejor opción para la Iglesia), o por la muestra de debilidad que todos ven en el armisticio, o por una combinación de las dos cosas. Sin embargo es notable que los pueblos indios de la región que también habían sido consecuentes defensores del Rey, no los acompañen en el movimiento y que el resultado es una represión que termina con las masacres de los sitios de Justicia —aparentemente llamado así por el ajusticiamiento— y Tamaruse en 1823, con las que, definitivamente, el poder criollo se hace completo. Isaac López, por su parte, estudia el proceso a través de una de las principales familias de aquella elite, la Garcés, uno de cuyos miembros, Juan Garcés, después de haber sido un oficial realista durante

⁷⁵ LOVERA REYES (2007).

casi toda la guerra, terminó como uno de los héroes de Junín y Ayacucho⁷⁶.

En todo caso, esta triangulación entre España, las Antillas y Tierra Firme no sólo en la clave revolucionaria —bien de los inspirados por las nuevas ideas, o bien de los creoles con una agenda propia aunque dialogante con el entorno— ofrece, por lo que vemos, otra oportunidad de indagación. La clave atlántica como espacio, en términos geohistóricos, de encuentros e hibridaciones, pero también como universo cultural de unos valores y procesos determinados, estuvo también presente en esa mitad (en realidad más de la mitad, al menos hasta 1820) de venezolanos que fueron los realistas. No sólo sus jefes asociados al comercio de finales de la colonia —por ejemplo, como ya señalamos, Monteverde— sino también las élites locales de la cuenca —muchos, al cabo, socios o familiares de quienes llevaban adelante ese intercambio— e incluso aquellos que las seguían.

5. PARA UNA CONCLUSIÓN

Al menos tres cosas esperamos haber demostrado con esta apretada revisión bibliográfica. Primero, la existencia de una historiografía potente que se desarrolla en Venezuela (y en la que ya aparecen algunos nombres nuevos como el de Gustavo Vaamonde, u otros consagrados, como el de Inés Quintero), o por venezolanos en el exterior (como Alejandro Gómez), o por entusiastas especialistas foráneos en Venezuela (como Manuel Hernández González). Ella permite revistar las viejas visiones de conjunto sobre la independencia, más para redondearlas o explotar su potencialidad, que para desmentirlas. Todo indica que el legado de Germán Carrera Damas sigue siendo sólido y que las numerosas investigaciones sobre casos específicos tienden a confirmarlo.

En segundo lugar, las oportunidades que ofrecen los enfoques desde la historia atlántica son numerosos y, como esperamos haber demostrado, atendibles. Antes que nada porque aumenta la comprensión del proceso venezolano ponderándolo

⁷⁶ LÓPEZ (2010).

desde su entorno global. También porque propicia una reflexión teórica a la que no siempre se atreven los investigadores, pero que es necesario hacer. Hemos hecho énfasis en que tampoco se trata de minusvalorar lo específico; de hecho, la insistencia ha sido en resaltar ese aspecto, aunque entendiéndolo, en gran medida, como parte de esos procesos, sin lugar a dudas atlánticos, pero con rasgos tan particulares, que fueron las *revoluciones caribeñas*. Si el Caribe fue un lugar de intersección entre los diversos planos de las relaciones en el Océano, Venezuela —al menos su costa— resulta emblemática al respecto. No sólo por las relaciones directas que tuvo con estos procesos, sino por las características del suyo propio.

Numerosas posibilidades de desarrollo se han planteado en estas páginas, lo que demuestra cuánto queda por hacer, y lo que ojalá se convierta en una invitación a labrar este campo. El «atlantismo» de los realistas, los «criollos atlánticos» (negros o blancos, americanos o canarios), los itinerarios de revolucionarios y aventureros, utopistas y emprendedores, son partes de un proceso intenso y lleno de aristas que fungió como el almacigo de nuestra identidad.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (2010). *Las Juntas, las Cortes y el proceso de emancipación (Venezuela, 1808-1812)*. Caracas: Fundación Konrad Adenauer y Universidad Católica Andrés Bello.
- AA.VV. (1996). *José Leonardo Chirino y la insurrección de la Serranía de Coro de 1795*. Mérida: Universidad de los Andes, Universidad Central de Venezuela, Universidad del Zulia y Universidad Francisco de Miranda.
- ADELMAN, J. (2006). *Sovereignty and Revolution in the Iberian Atlantic*. Princeton University Press.
- ALMARZA, Á. (2010). *19 de abril de 1810, último acto de fidelidad al Rey de España*. Caracas: Libros Marcados.
- ÁLVAREZ CUARTERO, I. y SÁNCHEZ GÓMEZ, J. (2005). *Visiones y revisiones de la Independencia Americana. México, Centroamérica y Haití*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- ARCINIEGAS, G. (1957). *Biografía del Caribe*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- ARIZÁBALO Y OROBIO, J. de (1961 [1830]). «Memorias del teniente coronel don José de Arizábalo y Orobio (1830)», en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*. Caracas, tomo XLVI, núm. 73, pp. 84-155.

- ARMITAGE, D. (2004). «Tres conceptos de Historia Atlántica», en *Revista de Occidente*, núm. 281, octubre. URL: <http://www.estudiosatlanticos.com/...atlantico.../Tres_Conceptos_Historia_Atlantica.pdf> (consultado el 23 de junio de 2011).
- ARMITAGE, D. y SUBRAHMANYAM, S. (eds.) (2010). *The age of Revolution in global context, c. 1760-1840*. Houndmills: Palgrave Macmillan UK.
- BARALT, G. A. (2003). *Esclavos rebeldes. Conspiraciones y sublevaciones de esclavos en Puerto Rico (1795-1873)*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 5.ª edición.
- BOHORQUEZ MORÁN, C. (2003). *Francisco de Miranda. Precursor de las independencias de América Latina*. 2.ª Edición. La Habana: Fondo Editorial Alba.
- BOZA, G. (1978). *Estructura y cambio en Venezuela republicana: el período independentista*. Caracas: Universidad Simón Bolívar.
- BRACHO, J. (2008). *Globalización, regionalismo, integración*. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- BRACHO, J. (coord.) (2009). *Historia universal y despliegue universal*. Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- BRACHO PALMA, J. A. (2005). *La defensa marítima de la Capitanía General de Venezuela (1783-1813)*. Caracas: Instituto Nacional de Espacios Acuáticos e Insulares.
- BRITO FIGUEROA, F. (1987). *Historia económica y social de Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela, cuatro tomos.
- BRITO FIGUEROA, F. (1991). *30 ensayos de comprensión histórica*. Caracas: Ediciones Centauro.
- CABALLERO, M. (2006). *Por qué no soy bolivariano. Una reflexión antipatriótica*. Caracas: Alfa.
- CALDERÓN, M. T. y THIBAUD, C. (2006). *Las revoluciones en el mundo atlántico*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia y Taurus.
- CARDOSO, A. (1986). *Proceso histórico de Venezuela*. Caracas: s/n, tres volúmenes.
- CARRERA DAMAS, G. (1969). *Culto a Bolívar, esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- CARRERA DAMAS, G. (1980). *Metodología y estudio de la historia*. 2.ª ed. Caracas: Monte Ávila Editores.
- CARRERA DAMAS, G. (1983). *La crisis de la sociedad colonial*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- CARRERA DAMAS, G. (1986). *Venezuela, proyecto nacional y poder social*. Madrid: Editorial Crítica.
- CARRERA DAMAS, G. (1988). *El dominador cautivo*. Caracas: Grijalbo.
- CARRERA DAMAS, G. (1991). *Boves, aspectos socioeconómicos de la guerra de independencia*. 2.ª Edición. Caracas: Monte Ávila Editores.
- CARRERA DAMAS, G. (1993). *De la dificultad de ser criollo*. Caracas: Grijalbo.
- CARRERA DAMAS, G. (1995). *La disputa de la independencia*. Caracas: Ediciones Ge.
- CARRERA DAMAS, G. (1996). *Historia de la historiografía venezolana (textos para su estudio)*. 2.ª ed. Caracas: Universidad Central de Venezuela, tres tomos.

- CARRERA DAMAS, G. (2000). *Búsqueda: nuevas rutas para la historia de Venezuela*. Caracas: Fundación Gumersindo Torres y Contraloría General de la República.
- CARRERA DAMAS, G. (dir.) (2003). «La crisis estructural de las sociedades implantadas», en *Historia General de América Latina*, V. Madrid: UNESCO y Editorial Trotta.
- CARRERA DAMAS, G. (2005). *Bolivarianismo-militarismo. Una ideología de reemplazo*. Caracas: Ala de Cuervo.
- CARRERA DAMAS, G. (2007). «Casos de continuidad y ruptura: génesis teórica y práctica del proyecto americano de Simón Bolívar», en *La crisis estructural de la sociedades implantadas, Historia General de América Latina*, volumen V. París: UNESCO y Editorial Trotta, pp. 287-315.
- CARRERA DAMAS, G. (2009). *De la abolición de la monarquía a la instauración de la república, 1810-1830*. Caracas: Fundación Rómulo Betancourt.
- CARRERA DAMAS, G. (2010). *Colombia, 1821-1827: aprender a edificar una república moderna. Demolición selectiva de la monarquía, instauración de la república y reanudación política de la disputa de la independencia*. Caracas: Universidad Central de Venezuela y Academia Nacional de la Historia.
- CASTRO LEIVA, L. (1984). *De la patria boba a la teología bolivariana*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- CONDE CALDERÓN, J. (2009). *Buscando la nación. Ciudadanía, clase y tensión racial en el Caribe colombiano, 1821-1855*. Medellín: La Carreta Editores.
- EWEL, J. (1998). *Venezuela y los Estados Unidos: desde el Hemisferio Monroe hasta el imperio del petróleo*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello y Banco del Caribe,
- GARRIDO RIVORA, J. (2008). *De la monarquía española a la república de Venezuela*. Caracas: Universidad Monteávila.
- GARRIDO RIVORA, J. (2010). *El congreso constituyente de Venezuela*. Caracas: Universidad Monteávila.
- GARRIDO RIVORA, J. (2011). *Independencia, derecho nacional y derecho español*. Caracas: Universidad Monteávila.
- GEORGES, B. (2004). «Traducción y Emancipación. El caso de la Carmanola», en *Boletín de la Academia Nacional de Historia de Venezuela*, núm. 345, p. 4. Consultado el 22 de mayo de 2011. URL: <<http://www.histal.umontreal.ca/pdfs/TraduccionEmancipacionCasoCarmanola.pdf>>.
- GILROY, P. (1993). *The Black Atlantic. Modernity and double consciousness*. Londres: Verso.
- GÓMEZ, A. E. (2004). *Fidelidad bajo el viento. Revolución y contrarrevolución en las Antillas francesas en la experiencia de algunos oficiales franceses emigrados a Tierra Firme (1790-1795)*. México: Siglo XXI Editores, Gobierno de Quintana Roo y UNESCO.
- GÓMEZ, A. E. (2005). «Las revoluciones blanqueadoras: elites mulatas haitianas y “pardos beneméritos” venezolanos, y su aspiración a la igualdad, 1789-1812», en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Coloquios, [en línea], puesto en

- línea el 19 de marzo de 2005. URL: <<http://nuevomundo.revues.org/868>>. Consultado el 27 mayo de 2011.
- GÓMEZ, A. E. (2008). «The Pardo cuestion», en *Nuevo Mundo, Nuevos Mundos*. Materiales de Seminarios 2008, [en línea], puesto en línea el 15 de septiembre de 2008. URL: <<http://nuevomundo.revues.org/34503>>. Consultado el 11 de octubre de 2010.
- GÓMEZ PERNÍA, A. (2004). *Fidelidad bajo el viento. Revolución y contrarrevolución en las Antillas francesas en la experiencia de algunos oficiales franceses emigrados a Tierra Firme (1790-1795)*. México: Siglo XXI Editores, Gobierno de Quintana Roo y UNESCO.
- GUERRA, F. X. (1993). *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. 2.^a Edición. México: Fondo de Cultura Económica.
- HART, R. (1984). *Esclavos que abolieron la esclavitud*. La Habana: Casa de las Américas.
- HARWICH VALLENILLA, N. (1990). «La Révolution Française chez les premiers historiens vénézuéliens», en *Cahiers des Amériques Latines*, núm. 10. París, pp. 275-286.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. (1991). «Masonería norteamericana y emancipación en Hispanoamérica: la obra del canario Eduardo Barry», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 37. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, pp. 337-360.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. (2005). *La Junta Suprema. Canarias y la emancipación americana*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones Idea.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. (2010 a). *Los canarios en la independencia de Venezuela*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones Idea.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. (2010 b). *Entre la insurgencia y la fidelidad. Textos canarios sobre la independencia venezolana*. Las Palmas de Gran Canaria: Ediciones Idea.
- HOBBSAWM, E. (2005). *La era de la Revolución 1789-1848*. 3.^a impresión. Barcelona: Crítica.
- HOYOS KÖRBEL, P. F. (s/f). *Bolívar y las negritudes. Momentos históricos de una minoría étnica en la Gran Colombia*. Manizales: Hoyo Editores.
- IZARD, M. (1979). *El miedo a la revolución. La lucha por la libertad en Venezuela (1777-1830)*. Madrid: Tecnos.
- JAMES, C. L. R. (1963). *The black jacobins: Toussaint L'Overture and the San Domingo Revolution*. Nueva York: Random House.
- KLOOSTER, W. (2009). *Revolution in Atlantic World: a comparative history*. New York University.
- KOSSOK, M. (1989). *La revolución en la historia de América Latina. Estudios comparativos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- KOSSOK, M. (2010 [1987]). «La Revolución y la formación de las naciones en Hispanoamérica. Sobre la relación dialéctica entre elementos continentales y regionales en la Independencia», en ROURA, L. y CHUST, M. (eds.). *La ilusión heroica. Colonialismo, revolución e independencia en la obra de Manfred Kossok*. Castellón: Universitat Jaume I, pp. 231-254.

- LANDERS, J. G. (2010). *Atlantic Creoles in the ages of Revolutions*. Cambridge, MA y Londres: Harvard University Press.
- LANGUE, F. (2005). «La pardocratie ou l'itineraire d'une "classe dangereuse" dans le Venezuela des XVIII^e et XIX^e siècles», en *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, BAC - Biblioteca de Autores del Centro, [en línea], puesto en línea el 14 de febrero de 2005. URL: <<http://nuevomundo.revues.org/643>>. Consultado el 27 de mayo de 2011.
- LASSO, M. (2006). «Race, war and nation in Caribbean Gran Colombia, Cartagena 1810-1832», en *American Historical Review*, vol. 111 fasc., pp. 45-63.
- LASSO, M. (2007). *Myths of Harmony: Race and Republicanism during the Age of Revolution, Colombia, 1795-1831*. Pitt Latin America Series. Pittsburgh, PA: University of Pittsburgh Press.
- LAVIÑA, J. (coord.) (2005). *Esclavitud y rebeldía en América*. Madrid: Fundación Hernando de Larramendi, TAVERA.
- Recurso electrónico: <<http://www.larramendi.es/i18n/consulta/registro.cmd?id=1146>>.
- LOMBARDI BOSCAN, A. R. (2006). *Banderas del Rey (la visión realista de la independencia)*. Maracaibo: Ediciones del Rectorado.
- LÓPEZ, I. (2010). *La élite coriana en el proceso de independencia. El caso de la familia Garcés*. Caracas: Academia de la Historia.
- LOVERA REYES, E. (2007). *De leales monárquicos a ciudadanos republicanos. Coro, 1810-1858*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- LUCENA GIRALDO, M. (2010 a). «La historia atlántica y la fundación del Nuevo Mundo», en *Anuario de Estudios canarios*. Las Palmas de Gran Canaria, núm. 56, pp. 39-60.
- LUCENA GIRALDO, M. (2010 b). *Naciones de rebeldes. Las revoluciones de independencias latinoamericanas*. Madrid: Taurus.
- LUCENA GIRALDO, M. (2011). *Francisco de Miranda, la aventura de la política*. Madrid: Edaf.
- LYNCH, J. (2006). *Simón Bolívar*. Barcelona: Crítica.
- MEEKS, B. (1993). *Caribbean revolutions and revolutionary theory. An Assessment of Cuba, Nicaragua and Grenada*. Londres: Macmillan.
- MÉNDEZ SERENO, H. (2008). *El almirantazgo republicano 1819-1822*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- MÉRIDA FUENTES, M. T. (2006). *Emigración de Venezuela a Puerto Rico tras la ruptura colonial*. Valencia (Venezuela): Universidad de Carabobo.
- MICHELENA, C. (2010). *Luces revolucionarias. De la rebelión de Madrid (1795) a la rebelión de Caracas (1797)*. Caracas: Fundación Celarg.
- NAIPAUL, V. S. (1969). *The loss of El Dorado. A Colonial history*. Londres: Deutsch.
- NOEL, J. (1972). *Trinidad, provincia de Venezuela*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- PALMER, R. R. (1959). *The age of democratic revolution*. Princeton University Press. 2 vols.

- PINO ITURRIETA, E. (1991). *Mentalidad venezolana de la Emancipación*. 2.^a Edición. Caracas: Eldorado.
- PORTILLO VALDÉS, J. M. (2006). *Crisis atlántica. Autonomía e independencia en la crisis de la monarquía hispánica*. Madrid: Fundación Carolina, Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos y Marcial Pons.
- QUINTERO, I. (2002). *La conjura de los Mantuanos. Último acto de fidelidad a la monarquía española. Caracas, 1808*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- QUINTERO, I. (2003). *La criolla principal. María Antonia Bolívar, hermana del Libertador*. Caracas: Fundación Bigott.
- QUINTERO, I. (2005). *El último marqués. Francisco Rodríguez del Toro, 1761-1851*. Caracas: Fundación Bigott.
- RACINE, K. (2003). *Francisco de Miranda, a Transatlantic Life in the Age of Revolution*. Wilmington: Scholarly Resources.
- RATTO-CIARLO, J. (1967). *Historia caraqueña del periodismo*. Caracas: Ediciones del Cuatricentenario de Caracas.
- REY, J. C. y otros (2007). *Gual y España. La independencia ilustrada*. Colección Bicentenario de la Independencia. Caracas: Asociación para la Conmemoración del Bicentenario de la Independencia.
- RODRÍGUEZ, J. E. (2008). *La independencia de la América española*, 2.^a ed. México: Colegio de México y Fondo de Cultura Económica.
- ROURA, L. y CHUST, M. (eds.) (2010). *La ilusión heroica. Colonialismo, revolución e independencia en la obra de Manfred Kossok*. Castellón: Universitat Jaume I.
- SALAS, Y. (2004). *Manuel Piar. El héroe de múltiples rostros. Una aproximación a la historia desde la memoria colectiva*. Caracas: FUNDEF.
- STRAKA, T. (2000). *La voz de los vencidos. Ideas del partido realista de Caracas, 1810-1821*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- STRAKA, T. (2003). «España y Venezuela: un reconocimiento en dos actos (1820-1845)», en *Cuadernos hispanoamericanos*, núm. 653-654. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.
- STRAKA, T. (2009). *La épica del desencanto. Bolívarianismo, historiografía y política en Venezuela*. Caracas: Alfa.
- VAAEMONDE, G. (2008). *Diario de una rebelión (Venezuela, Hispanoamérica y España)*. Caracas: Academia Nacional de la Historia y Fundación Polar.
- VAAEMONDE, G. (2009). *Los novadores de Caracas. La Suprema Junta de Gobierno de Venezuela, 1810-1811*. Caracas: Academia Nacional de la Historia y Fundación Bancaribe.
- VARGAS, F. A. (1970). *Capitán de navío Juan Bautista Bideau, el salvador del Libertador*. Caracas: Venegráfica.
- VERNA, P. (1968). *Monsieur Bideau, mulato francés segundo organizador de la Expedición de Cachacachare*. Caracas: Fundación John Boulton.
- VERNA, P. (1973). *Tres franceses en la historia de Venezuela*. Caracas: Monte Ávila Editores.

- VERNA, P. (1980). *Petión y Bolívar: una etapa decisiva en la emancipación de Hispanoamérica, 1790-1830*. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la República.
- VICTORIA, J. (2006). «Los negros auxiliares enviados a Trinidad en el contexto de la revolución haitiana, 1791-1796», en *Argos*. [en línea]. Caracas, junio de 2006, vol. 23, núm. 44 [citado el 24 de junio de 2011], pp. 54-73. URL: <http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-16372006000100005&lng=es&nrm=iso>. ISSN: 0254-1637.
- VISO, Á. B. (1997). *Las revoluciones terribles*. Caracas: Grijalbo.
- ZEUSKE, M. (2005). *Schwarze Karibik. Sklaven, Sklavenkultur und Emanzipation*. Zürich: Rotpunktverlag.